

ELEFANTE Y ARQUÍMEDES

Sacude las costras terrosas y gruesas,
las ancas enormes, la falda de olanes,
levanta las patas temibles y abruptas,
arrastra las plantas.

Avienta su trompa toda una conjura,
retumba en el cielo una furia de cirros
y con un berrido desproporcionado
se arroja al pantano.

Allí, revolcando las aguas grumosas,
como si del cielo cayera ese trueno,
esta turbia mezcla de lodo y de grasas
sumerge su rabia.

La ciénaga se abre y acoge su peso,
las ondas rodean su mole furiosa
y en la densa masa que desplaza el ansia
la bestia se aquieta.

Pedro Serrano

